Perú: Oligarquía preocupada, si no cambia, perece

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
22/01/2023



Voceras de la oligarquía peruana han expresado a la mandataria interina, Dina Boluarte, su preocupación por la caótica situación que ha creado, al dar vía libre a las fuerzas policiales para que disparen indiscriminadamente contra manifestantes que pedían pacíficamente en casi todo Perú su renuncia, la disolución del impopular Congreso, la realización inmediata de elecciones presidenciales creíbles y la excarcelación del expresidente Pedro Castillo.

Algunas de las figuras que responden al fujimorismo y otras tendencias de la derecha se dan cuenta de la crítica situación que vive Perú, por lo cual han subrayado la necesidad de que Boluarte abra el camino del diálogo con quienes protestan, algo que hasta ahora ha rechazado una mujer que se decía de izquierda, en su juventud militó en las filas comunistas y, al asumir la presidencia por Castillo, fue expulsada del partido Perú Libre, al afirmar que nunca había abrazado la ideología de la organización.

Rosa María Palacios, acérrima crítica de la izquierda y de Pedro Castillo, en su espacio televisivo respaldado por el periódico derechista La República, sorprendió con la publicación de videos donde se observa a la policía disparando contra manifestantes desarmados; señaló que la violencia sólo engendra más violencia, hace un pedido al gobierno para que cambie su política e indicó la necesidad de elecciones inmediatas, y no esperar hasta abril del 2024 como dispusieron Boluarte y el Congreso controlado por la reacción.

PROTESTAS QUE SE EXTIENDEN

Mientras las masivas protestas con epicentro en el sur andino se extienden a Lima y otras regiones y el gobierno reprime, renunció el ministro de Trabajo, Eduardo García y la ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, Grecia Rojas.

El saliente titular de Trabajo cuestionó en su carta de renuncia la respuesta represiva del gobierno, calificándola como “una tragedia”. “Se requiere que se pida disculpas a la población por las muertes ocasionadas y que se reconozca que se han cometido errores que deben ser corregidos para que esto no se repita”, señaló el

renunciante en su carta a la presidenta. Sin decirlo, su carta es un pedido a Boluarte para que renuncie:

“La situación amerita un cambio de rostro en la dirección del país y un adelanto de elecciones que no puede ya esperar hasta abril del 2024”. Ya son cuatro los ministros del gobierno que renunciaron por la represión. En diciembre lo hicieron los titulares de Educación y Cultura.

A estas dos renuncias se suma el cambio del ministro del Interior, el General de Policía Víctor Rojas, reemplazado por Vicente Romero, quien ya ocupó este cargo en el 2018 con el expresidente Pedro Pablo Kuczynski, y está muy cuestionado por la represión policial en Juliaca y Cusco. Sin embargo, el principal rostro gubernamental de la represión es el jefe del gabinete ministerial, Alberto Otárola.

INSINCERIDAD

Después de varios días de silencio encerrada en el Palacio de Gobierno, Boluarte reapareció en la noche del viernes. “No voy a renunciar”, señaló en un mensaje al país, en respuesta a las masivas movilizaciones y las voces que se suman demandando su renuncia.

En un gesto para intentar bajar la indignación popular por las muertes de la represión, pidió perdón, pero lo hizo sin reconocer excesos. “Si en algo nos hemos equivocado, pido disculpas”, dijo. Acompañó esas tímidas disculpas con la repetición de acusaciones contra los manifestantes, a los que calificó de “violentistas y radicales”. Relacionó las protestas con “sectores extremistas” y las atribuyó a “azuzadores”.

Órganos de prensa de la región, que no peruanos, coincidieron en señalar que fue un discurso que difícilmente contribuya a apaciguar el desborde de indignación popular, que estalló en el sur andino después de la destitución y encarcelamiento en diciembre del expresidente Pedro Castillo, y que se viene extendiendo al resto del país, incluyendo Lima.

La renuncia de Boluarte y el adelanto de elecciones para este año -programadas para abril del 2024- son demandas centrales de las protestas, y no es extraño que, en los próximos días, quizás horas, la oligarquía la haga renunciar, antes de que empeore aún más la situación.

OPINIONES DE VALOR

Página/12, de Argentina, consultó con tres analistas sobre la crisis. El sociólogo Alberto Adriansén califica al régimen de Baluarte como “un gobierno represivo de derecha y prisionero de la ultraderecha”, y concluyó: “una represión excesiva y una respuesta poco política ha alimentado las protestas contra el gobierno”.

“La gente se está movilizando por el maltrato a Castillo, los asesinatos que se han producido y la miseria que están sufriendo y que ya llegó a su límite. Hay una ira acumulada y contenida por siglos por el maltrato de la élite limeña al campo y al mundo andino. La identidad de Castillo con la gente de las zonas andinas, del campo, es muy fuerte, más fuerte que los errores de su gobierno y que no haya implementado las promesas de cambio. No es que las movilizaciones pidan que vuelva Castillo, si no que ven en el maltrato, el desprecio a Castillo por parte de la élite limeña, el maltrato y desprecio que ellos mismos han venido sufriendo por siglos. Lo nuevo es que ahora han dicho basta ya”, señala el sociólogo y profesor universitario Silesio López.

A su vez, el historiador Nelson Manrique, profesor de la Universidad Católica del Perú, precisa que “hay una continuidad geográfica en la insurrección de Túpac Amaru (contra la colonia española en el siglo XVIII) y las poblaciones que votan por candidatos con cierto perfil étnico que se identifica como indígena, como Castillo, esa zona geográfica es el centro de estas protestas”. Señala que “hay una actitud de desprecio, de racismo terrible contra esa región del sur andino, que ha sido tradicionalmente marginada, que ha convertido a Castillo en un elemento simbólico importantísimo.

“La gente que ahora protesta votó por Castillo como uno de ellos y ha visto como fue sometido a una despiadada cacería desde que triunfó en la segunda vuelta, como antes de llegar al poder ya estaban organizados para ver cómo sacarlo del gobierno. Otras razones de este estallido son el desprestigio del Congreso, de la clase política y del sistema de representación”, concluyó.

SALIENDO POR LA ENTRADA

Generalmente, los datos por la represión policial a las manifestaciones antigubernamentales en Perú encabezan titulares y comentarios, pero en este caso lo hemos dejado para el final, porque el número de muertes, heridos y detenido va en aumento.

Se afirma que ya son 65 las personas fallecidas, entre ellas un policía, hay más de 800 heridos y unos 500 detenidos.
Ya se conoce que el incendio de un viejo edificio en Lima se debió a una granada lanzada por la policía, que cayó en el techo del inmueble, y no por una acción de los manifestantes.

Asimismo, se han podido observar más videos en los que la policía ataca con granadas de gas lacrimógeno a manifestantes que no están en actitud de agresión. Mientras algunos de los que protestaban acudían a lanzar pedazos de adoquines como única defensa, un periodista de un libelo reaccionario lo calificó como un acto destructivo de la belleza de la capital.

En tanto se agudiza la crisis, crece la demanda social y política para que Boluarte dimita. Gobernadores regionales, sindicatos, colegios de profesionales, intelectuales, organizaciones estudiantiles y sociales, congresistas de izquierda y un gremio empresarial ligado a la actividad turística, exigen su renuncia, y, como expusimos antes –y es bueno subrayar-, demandan también el adelanto de las elecciones, el cierre del Congreso, una Asamblea Constituyente y la libertad del expresidente Pedro Castillo.